

# La hispanidad se consolida

Por Eduardo J. Padrón  
Presidente del  
Miami-Dade College



La población hispana de los Estados Unidos crece y se consolida no como un país aparte dentro de la nación, sino como uno de sus más valiosos motores impulsores. Ya no existe la más mínima posibilidad de que nos confinen al gueto. No

interpretamos papeles secundarios. Somos protagonistas y, en ocasiones hasta de premios Oscar.

Ya se ha constatado con cifras y hechos lo que era harto conocido: la importancia social y política de los hispanos a la hora de las más capitales decisiones en los Estados Unidos. Definitivamente se trata de un componente demográfico que no solamente repercute en su capacidad adquisitiva, sino en cambio de rumbos y definiciones.

**Los hispanos hemos adquirido una gran responsabilidad con el futuro de la nación y este es el momento de comprometernos al mejoramiento que todos añoramos y lo haremos trabajando, con ganas y talento**

A nosotros en Miami, donde somos una de las máximas expresiones de la diversidad étnica en la nación, sobre todo de origen hispano, tal realidad no nos toma por sorpresa y más bien nos viene de perillas. Recuerdo aquel valioso lema "vote para que te respeten", el cual sigue teniendo fundamento en cualquier contienda donde seamos convocados, pero ahora las bases están establecidas, el "respeto" se da por sentado y necesitamos alentar agendas de gobierno que nos beneficien.

Uno de los detalles más esperanzadores de estos cambios que acontecen en la nación y en Miami es la influencia notable de las nuevas generaciones. Tal vez no haya otro lugar en el mundo, como ocurre en este gran país, donde la juventud sea tomada tan en serio.

Y les pongo un simple ejemplo de las malsanas consecuencias que acarrea el desprecio de la sangre joven. La geriatría que mal gobierna a Cuba sigue en sus trece con mínimas promesas de cambio y será aquel un panorama rígido, sin transformaciones reales, hasta tanto los jóvenes no puedan decidir su destino sin coacciones doctrinarias. La juventud en Cuba es temida y sin acceso a la toma de decisiones.

En Estados Unidos, sin embargo, los hispanos son la minoría de más rápido crecimiento y con un promedio de edad de 27,6, años contra el promedio general de la población de la nación que es de 37,3.

Ahora bien, esta energía merece ser encausada por caminos que resulten provechosos para todos. La educación, la preparación profesional será el cauterizador de las otras desventajas que todavía no han sido salvadas por los hispanos.

Aunque los estereotipos han ido cediendo y ya participamos activamente en todos los campos del quehacer nacional, baste mencionar que el nuevo rector de MIT es hispano, resulta impostergable asumir la educación universitaria como una meta, sobre todo entre núcleos familiares que suelen conformarse con un diploma de nivel medio sin reparar en el hecho de que el futuro de la economía norteamericana transita por un título de educación superior.

Ya las cartas están echadas, la relevancia de la educación y de los hispanos siguen figurando entre los más profundos temas debatidos públicamente. El postergado DREAM Act y la reforma migratoria también permanecen entre las tareas pendientes definitorias de muchas circunstancias.

Miremos el mundo a nuestro alrededor que no está libre de graves estrechamientos económicos y sociales. Aprovechemos la bendición de vivir en una democracia funcional, con sus tropiezos y expectativas, pero siempre con la esperanza de un nuevo amanecer. Los hispanos hemos adquirido una gran responsabilidad con el futuro de la nación y este es el momento de comprometernos al mejoramiento que todos añoramos y lo haremos trabajando, con ganas y talento.